

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XLVIII  
EXTRAORDINARIO  
SEGUNDO CENTENARIO DE 1808



C. S. I. C.  
**2008**  
MADRID

*Anales del Instituto de Estudios Madrileños* publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Albasanz, 26-28, despacho 2F10, 28037 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

**DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:**

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Francisco José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIA DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES: María Teresa Fernández Talaya (Ayuntamiento de Madrid).

SECRETARIA INFORMÁTICA y PÁGINA WEB: Julia María Labrador Ben.

**CONSEJO DE REDACCIÓN:**

Alfredo Alvar Ezquerria (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.<sup>a</sup> del Carmen Simón Palmer (CSIC).

**CONSEJO ASESOR:**

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

ORMAG (ormag@graficasormag.com) - Avda. de la Industria, 8. Nave 28 - Tel. 91 661 78 58 - 28108 Alcobendas (Madrid)

### Artículos

<i>Alteraciones en la estatuaria madrileña durante el gobierno del Rey Intruso</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA .....	15
<i>La plaza de la Lealtad como forma urbana: el Prado, el Tres de Mayo, el Obelisco...</i> , por JAVIER ORTEGA VIDAL .....	47
<i>Los espacios verdes del Madrid de la invasión francesa</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ .....	83
<i>Las alhajas custodiadas en el oficio de guardajoyas del palacio madrileño en 1808</i> , por AMELIA ARANDA HUETE .....	111
<i>La música madrileña durante la Guerra de la Independencia: la canción patriótica</i> , por PAULINO CAPDEPÓN VERDÚ .....	131
<i>El madrileño convento del Carmen Calzado durante la ocupación napoleónica</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA .....	149
<i>El Palacio de Monteleón y el Parque de Artillería</i> , por MARÍA BERNAL SANZ .....	159
<i>Madrid en las memorias de un veterano de la Guerra de la Independencia</i> , por MANUEL ESPADAS BURGOS .....	171
<i>La contribución de guerra de 1809. Análisis social</i> , por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA .....	181

### Notas

<i>Revisión de una historia verdadera que sucedió el Dos de Mayo</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA .....	219
<i>Madrid: Guerra y Revolución</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO ...	223

	<u>Págs.</u>
<i>La conmemoración del Primer Centenario del Dos de Mayo de 1808,</i> por JOSÉ LUIS SEBASTIÁN LÓPEZ .....	227
<b>Conferencias</b>	
<i>Madrid. Génesis de la Guerra de la Independencia,</i> por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA .....	235
<i>Madrileños y franceses: Del recelo a la confrontación (enero-abril de 1808),</i> por ANTONIO FERNÁNDEZ GARCÍA .....	273
<i>Escenario para la paz y para la guerra: El 2 de mayo en el Prado. Los monumentos para la memoria,</i> por CONCEPCIÓN LOPEZOSA APARICIO .....	305
<i>Arquitectura franciscana y Guerra de la Independencia en Madrid,</i> por JOSÉ MARTÍNEZ PEÑARROYA .....	327
<i>El «Plan Topographique de la Ville de Madrid et de ses environs», de 1808, escenario de los tristes acontecimientos,</i> por ALFONSO MORA PALAZÓN .....	359
<i>Noticias del año 1808,</i> por JOSÉ DEL CORRAL .....	383
<i>El Ayuntamiento de Madrid ante las Víctimas del Dos de Mayo,</i> por CARMEN CAYETANO MARTÍN .....	395
<i>Las transformaciones realizadas por José I en los palacios de La Moncloa y la Casa de Campo,</i> por M. <sup>a</sup> TERESA FERNÁNDEZ TALAYA .....	423
<i>Poetas franceses en la Guerra de la Independencia,</i> por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO .....	445
<i>Consecuencias de 1808 en la geografía urbana de Madrid,</i> por M. <sup>a</sup> PI- LAR GONZÁLEZ YANCI .....	459
<i>El Monumento a Daoiz y Velarde,</i> por CARMEN MANSO PORTO .....	507
<i>Patria, guerra y literatura,</i> por JOSÉ MONTERO PADILLA .....	543
<i>Galdós y «El 19 de marzo y el 2 de mayo»,</i> por LEONARDO ROMERO TOBAR .....	555
<i>Gesta del pueblo español,</i> por ENRIQUE DE AGUINAGA .....	569

	<u>Págs.</u>
<i>El 2 de mayo y el cine</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN .....	587
<i>El 2 de mayo alrededor de un solo poema: ¡Dos de Mayo! Elegía heroica de Bernardo López García</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA .....	607
<i>El alzamiento en Madrid: 2 de mayo de 1808</i> , por ALFONSO DE CARLOS PEÑA .....	621

### **Reseñas de libros**

VAN HALEN, JUAN, <i>Memorias</i> , por JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ MOLLEDO .....	659
---	-----

## ARQUITECTURA FRANCISCANA Y GUERRA DE LA INDEPENDENCIA EN MADRID

Esta conferencia la pronunció  
don José Martínez Peñarroya,  
el día 11 de marzo de 2008,  
en el Museo de los Orígenes  
(Casa de San Isidro)

*«El joven Houston recordó la impresión que le había causado Madrid el día que la había divisado en el horizonte. Lo que más le llamó la atención fueron las innumerables torres de las iglesias y conventos que se alzaban hacia el cielo y que daban una particular fisonomía a la línea del cielo de la ciudad»*

(GARCÍA FUERTES, 2007:232).

Iniciamos nuestro relato donde quedó hace casi una década, cuando narrábamos la fábrica e historia de la iglesia y convento de San Gil el Real de Madrid, desaparecido durante el período de gobierno de José Napoleón I (1808-1814). Si bien entonces concluíamos con la exposición de los restos de dicho edificio tras su excavación arqueológica (Martínez Peñarroya, 1998), realizada con motivo de las obras de remodelación de la Plaza de Oriente, hoy deseamos hacer extensivo nuestro análisis a otros conjuntos conventuales madrileños que también estaban bajo la regla de San Francisco y que sufrieron diversos avatares en aquel período que inició nuestra Edad Contemporánea. Aquel conjunto conventual subyacía delante de la fachada oeste del Palacio Nuevo, denominación dieciochesca del hoy Palacio Real de Madrid, y propició que nos adentráramos entonces en una serie de avatares que hoy retomamos, cuales fueron la rebelión popular contra el «gobierno intruso» que propició el inicio de la Guerra de la Independencia, que tan graves consecuencias tuvo para España, aun después de concluir las acciones estrictamente bélicas.

En efecto, la causa del derribo de aquel conjunto monástico fue la decisión del monarca francés, que no respondía sólo a una deseo personal emanado del poder unipersonal propio del momento, sino que formó parte de

un plan urbanístico de mayor alcance que pretendía transformar la ciudad de Madrid, en muchos aspectos abocada a la obsolescencia, en un escenario propio de una corte ilustrada en los albores de una nueva era. Sin embargo, no hemos de encaminar nuestros pasos al análisis de las transformaciones de la trama urbana y los huecos que en la misma dejaron los espacios consagrados que fueron derribados, labor que por otra parte se ha abordado en otras ocasiones (Ruiz Palomeque, 1978; Tovar, 1992; Gea, 1992), sino que incidiremos nuestra pluma en el panorama de la edificación conventual madrileña al inicio del siglo XIX, en el «paisaje monástico», que esbozado en tiempos medievales, en época de los Reyes Católicos y del Emperador Carlos y llevado a la extenuación hasta el final de la dinastía Austria. Pero dentro de todo ese conjunto, de esa ciudad llena de tapias, cúpulas y torres, sesgaremos nuestra exposición a los conjuntos que se hallaban bajo la regla del Santo de Asís, y por dos razones fundamentales. En primer lugar por ser el mayor número de casas de una sola orden que acabaron establecidas en la capital de la corte y en segundo por continuar el análisis que ya habíamos iniciado en estudios anteriores (Martínez Peñarroya, 1999) en línea que creemos necesaria de trabajos de síntesis sobre la edificación franciscana madrileña. En resumen, apuntamos no sólo constatar los efectos de destrucciones fruto de los acontecimientos bélicos sobre un patrimonio de carácter eclesiástico, sino estudiar, quizás el más atrayente aspecto, del estado hace dos siglos de un conjunto de edificaciones, que desde un diverso origen, acabaron dando techo a buena parte del clero regular madrileño y que también constituyó el principio de su fin.

#### PAISAJES ÁULICOS, PAISAJES MONÁSTICOS

Fijamos el estado de la edificación franciscana en el año 1808, fecha en la que se inicia un proceso que conducirá a la práctica desaparición de la mayoría de sus ejemplos. Y para ello debemos remontarnos a los tiempos en los que habían comenzado las fundaciones, en una ciudad que en palabras de Elías Tormo «aparecía más que como capital monárquica y cortesana, como una ciudad esencialmente conventual y, por tanto, con todas las consecuencias en el ramo del celoso cultivo de las Artes al calor de la religión». Las fundaciones se intensificaron en la segunda mitad del siglo XVII, sobre todo a partir de la capitalidad, resultando que la mayoría de las cuarenta órdenes religiosas existentes en España entonces tenían casa en Madrid. En el plano de Teixeira (1656) pueden enumerarse hasta 31 conventos de religiosos y 21 de religiosas. Hacia 1760, los conventos masculinos ascienden ya a una cuarentena, mientras que se cuentan 31 de órdenes femeninas, con una población de 2.430 frailes y 1.119 monjas. No obstante, tras el reinado de José I quedaban aún 33 conventos masculinos



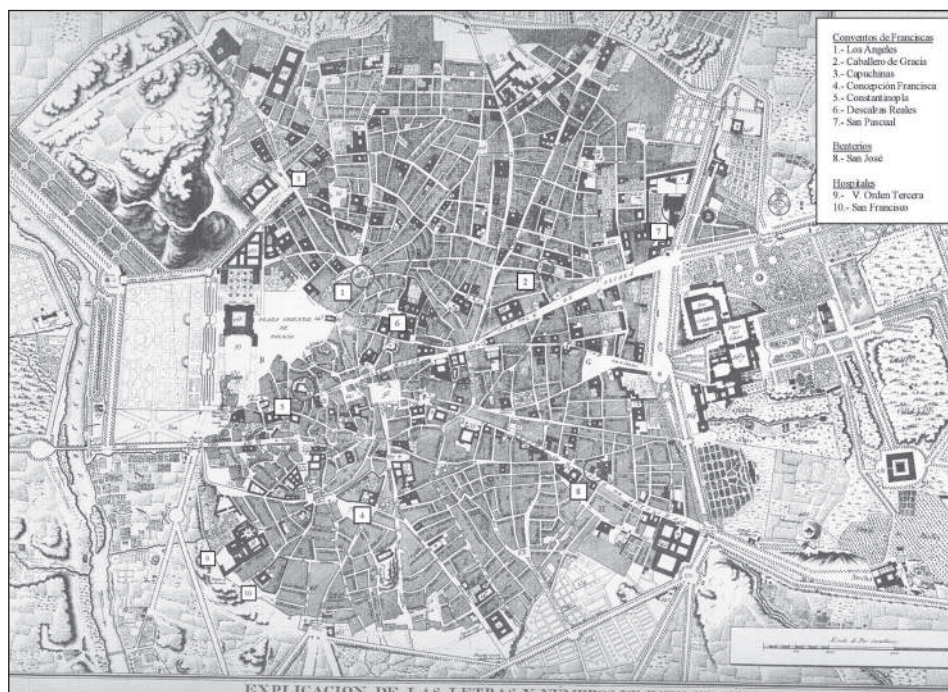
y 31 femeninos (Portela, 2007). Algunos barrios de la ciudad constituían paisajes monásticos por excelencia, cual era el caso de la calle Atocha, donde los conventos se sucedían tapia con tapia, además de beaterios, hospitales o casas de recogimiento. Volviendo a la cita que encabezaba este texto: «Un compañero había dicho [al joven Houston] que a excepción de Roma y considerando el tamaño de la ciudad, en ningún lugar del mundo, excepto en Madrid, se habían levantado tantos monumentos a la piedad cristiana. Según estaba leyendo, la ciudad contaba con doce parroquias, más de una centena de iglesias, muchas capillas y oratorios, cuarenta conventos de frailes, treinta de monjas, diez colegios y diecisiete hospitales religiosos» (García Fuertes, 2007:232).

Las fundaciones monásticas en Madrid se remontan a tiempos medievales, con cuatro principales cenobios masculinos, San Martín, San Francisco, Santo Domingo y San Jerónimo El Real, y dos de las ramas femeninas, Santa Clara y Nuestra Señora de Constantinopla. En época de los Reyes Católicos se promueven dos fundaciones, cuales son los de la Concepciones Francisca y Jerónima, esta última realizada en 1502 por Francisco Ramírez, esposo de Beatriz Galindo, que fue derribado en 1891. Durante el imperio del César Carlos se establecen solo tres, Nuestra Señora de Ato-



Paisaje monástico franciscano madrileño a finales del siglo XVIII.





Conventos franciscanos en el Madrid de 1812.

cha de frailes dominicos en 1523 y reconstruido en 1940, además de San Felipe el Real, de agustinos, junto al a puerta del Sol y la Piedad de Bernardas, que se levantaba en el solar del actual casino de Madrid en la calle Alcalá, llamado de Las Vallecas. Sin embargo, la eclosión de los establecimientos conventuales se produce a partir de la época de Felipe II, con dieciocho casas, y Felipe III, con una quincena de conventos. El número de fundaciones decae ya en tiempos de Felipe IV, con nueve casas, entre ellas las Comendadoras de Santiago, en 1650. Ya en reinados posteriores se abandona prácticamente la fundación religiosa, puesto que durante el reinado de Carlos II (1665-1700) sólo se materializan dos conventos, Santa Teresa de Carmelitas en 1684 y San Pascual de Franciscanas en 1683, mientras que en época de Felipe V (1700-1746) sólo se establecen las Escuelas Pías de San Juan y durante la de Fernando VI (1746-1759), la Visitación de Salesas Reales, interrumpiéndose aquí las fundaciones históricas.

Muchas fundaciones, sobre todo de monjas, se hacen en palacios o mansiones de la nobleza, cuyo paradigma es el de las Descalzas Reales. No se levantan nuevos edificios, sino que se adaptan los anteriores al nuevo uso, aunque el antiguo no se elimina del todo y de esta manera se adaptan edificios para las Carboneras, San Plácido y San Isabel. Por otra parte las fun-

daciones *ex novo* se caracterizan por su regularidad y homogeneidad, ejemplo de ello La Encarnación y Las Comendadoras de Santiago, que se materializan sobre zonas de campo absorbidas por la ciudad o sobre vacíos en zona urbana. Los del primer tipo tendieron a su paulatina expansión, adquiriendo casas vecinas e incluso algunas veces ocupan espacios públicos, cual es el caso del conjunto de Las Carboneras, que en su crecimiento hace desaparecer una calleja medieval. El convento urbano se asimila mucho en lo esencial a los grandes monasterios, aunque con el problema del espacio y de esta forma la singularidad de Descalzas y Encarnación las convierte en *rara avis* de la conventualidad madrileña y se mantienen en entornos que han cambiado notablemente desde su fundación y poco propicio ahora para la edificación conventual (García y Sánchez, 1999, 2003). No obstante, a inicios del siglo XIX el núcleo de la ciudad aparecía con conjuntos como Santo Domingo y San Martín que mantenían incólumes, además de otro conjunto de monasterios notables, tanto por la fecha de su fundación como por sus dimensiones y número. Constituía un «paisaje sacro», contrapuesto a los paisajes áulicos que hemos tratado en otras ocasiones (Martínez Peñarroya, e.p.a., e.p.b.).

#### OFM MADRID. MEDIO MILENIO DE LOS HIJOS DEL SANTO DE ASÍS

Hoy día y tras casi un milenio de andadura, la amplia familia franciscana, cuyos miembros superan el medio millón de integrantes en todo el mundo, tiene tres ramas, como fue desde un principio. No obstante, las fundaciones de la «Ordine Fratit Minorum», en su abreviatura OFM, no son siempre propiciadas por la monarquía hispana, cual es el caso del rey Felipe II que se inclina por la Orden de San Jerónimo (Monasterio de San Lorenzo de El Escorial) o en otras fundaciones vinculadas a la corte, como ocurre en el santuario de Nuestra Señora de Atocha, regentado por los frailes de la Orden de Santo Domingo. En las órdenes históricas citamos también a Mercedarios y Trinitarios, que se unirían a los mencionados con anterioridad, Benedictinos, Cistercienses, Franciscanos y Dominicos. Media docena de órdenes religiosas conventuales con origen anterior al siglo XVI.

La presencia de franciscanos en la actual Comunidad de Madrid no es reciente. Al respecto podemos citar las casas de algunas pequeñas poblaciones como Cubas de la Sagra, localidad del suroeste madrileño, lindante con la provincia de Toledo, se desarrolla en caserío a partir de la Edad Moderna, quizás por la influencia de dos conventos, el de Capuchinos de San Francisco, fundado en 1619, ya desaparecido y parte de cuyas sepulturas fueron trasladadas a la iglesia parroquial, y el monasterio de Santa María de la Cruz o de Santa Juana, de religiosas Franciscas Terceras, con

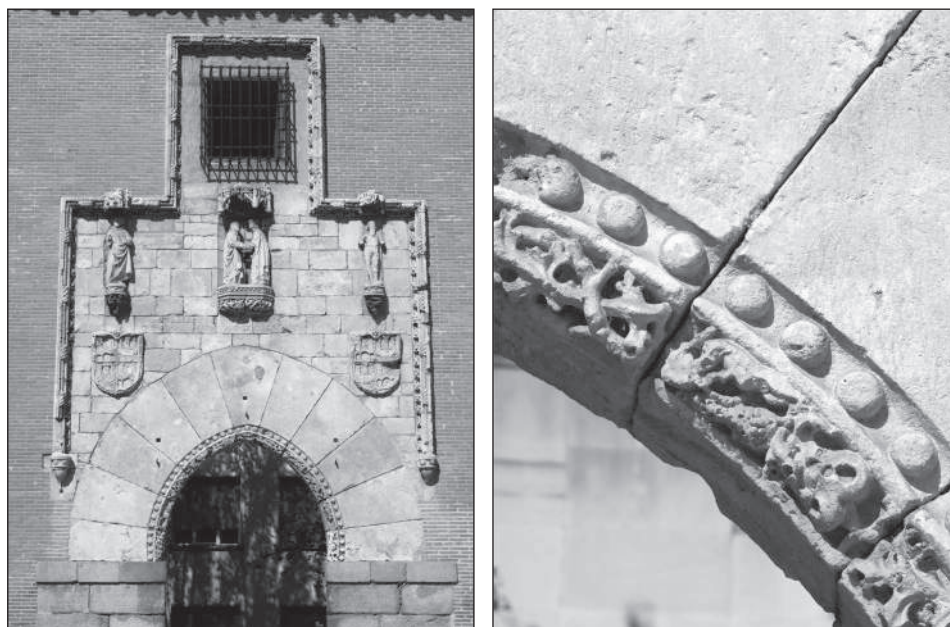
primitiva iglesia edificada en 1543 (Ortega, 1921) y convento reedificado varias veces, la última vez tras la Guerra Civil de 1936-1939 (Jiménez y Martín, 1996). En otros casos las Casas de la Orden se hallan en poblaciones de mayor entidad, tal es el caso de Alcalá de Henares y el antiguo convento de San Juan de la Penitencia (Sánchez Montes, 1991), de religiosas franciscanas clarisas, fundado en 1508 por Fray Francisco de Cisneros, arzobispo de Toledo y futuro cardenal. Se eligió su emplazamiento frente al palacio arzobispal, por lo que se compraron las casas que ocupaban el solar entre 1495 y 1498 y además del convento se fundó un colegio o casa de doncellas pobres y un hospital con el mismo nombre. En ciudades como Madrid han subsistido edificios conventuales a pesar de la renovación del caserío hace siglos, frente a otras donde las trazas urbanas se han conservado casi intactas. No obstante, en el siglo XIX los conjuntos monásticos sufren una serie de avatares que los abocan a casi su extinción<sup>1</sup>. En suma, casi son una veintena los edificios que tratamos en estas líneas, todos en pie a inicios de la decimonovena centuria, aunque no tendrán el mismo destino a partir de esos momentos. Para su exposición y por no extendernos en detalles, o bien conocidos por otros autores (Tovar, 1983) o simplemente mencionados por la investigación anterior (Velasco Zazo, 1943, 2003; Tormo, 1972; García y Martínez, 1993; Revilla *et al.*, 1997; Corella, 2001). Por ello expondremos una breve crónica de las fundaciones franciscanas madrileñas, en orden cronológico, para luego incidir en los conjuntos que realmente sufren avatares a causa de la guerra iniciada en 1808, tanto por su ocupación y explotación, como por su ulterior desamortización y en algunos casos derribo.

El primer establecimiento de los frailes franciscanos observantes se atribuye al propio fundador San Francisco, que según queda recogido en la tradición, visita Madrid en 1217 y funda una ermita que queda integrada en la huerta del futuro convento. El actual **San Francisco el Grande** tiene,

---

<sup>1</sup> «El siglo XIX fue catastrófico para la conservación de este patrimonio acumulado a lo largo de los tiempos, sucediéndose una serie de actuaciones desafortunadas. La Guerra de la Independencia y la orden de José Bonaparte en 1810 para demoler ciertos conventos, y sobre todo la Desamortización de 1836 decretada por el ministro Álvarez Mendizábal por la que prácticamente se suprimen todos los conventos masculinos y gran parte de los femeninos. En consecuencia, los edificios se derriban y se convierten en solares o se transforman y dan nuevos usos, en algunos casos sus iglesias se utilizarán como parroquias. Las obras de arte se perdieron o dispersaron, salvándose solo parte de la pintura que fue depositada en el Museo de la Trinidad, pasando más adelante a los fondos del Museo del Prado. Años después, la Revolución de 1868 hizo caer otra serie de conventos, entre ellos el histórico de Santo Domingo. Por último, la Guerra de 1936-1939 aumentó la pérdida de obras notables. A pesar de todos estos avatares, de la falta de comunidades masculinas y la merma en las femeninas, todavía es mucho lo que se ha conservado de los conventos antiguos que subsisten, como en los nuevos levantados en otros lugares de Madrid y su entorno, donde las religiosas se han trasladado con lo que restaba de sus bienes» (MORENA BARTOLOMÉ, 2007:14 y ss.).

por tanto, su origen durante el reinado de Enrique III, cerca de la casona de Ruy González de Clavijo. Otro de los conjuntos bajomedievales de Madrid era el **Convento de Santa Clara**, fundado en 1460, doña Catalina Núñez, Vda. de don Alonso Álvarez de Toledo fundó junto a su morada, de tal manera que Dña. Catalina accedía por una tribuna al propio convento. Ya en plena Edad Moderna tiene su origen el **Convento de la Concepción Franciscana**, que se situaba en la actual calle Toledo. Años después se funda el **Convento de Nuestra Señora de Constantinopla** (1551) y poco tiempo después el **Monasterio de Nuestra Señora de la Consolación**, conocido hasta la actualidad como Descalzas Reales (1559), y el **Convento de Santa María de los Ángeles** (1564). La primera fundación de frailes franciscanos descalzos es el **Convento de San Bernardino** (1572), situado en las inmediaciones de la actual plaza de Moncloa, pero bastante alejado para la época. Las fundaciones del siglo xvii se inician con el **Convento del Caballero de Gracia** (1603), situado en la calle epónima, continuándose con el inicio de la vida monástica en **San Gil El Real** (1606) y el **Convento de San Antonio de Padua**, conocido como Capuchinos del Prado (1609), así como principia algunos años después (1614) el actual **Monasterio y Seminario de Capuchinos de Nuestra Señora de los Ángeles**, conocido como Cristo de El Pardo. Tras una pausa en las fundaciones franciscanas, éstas



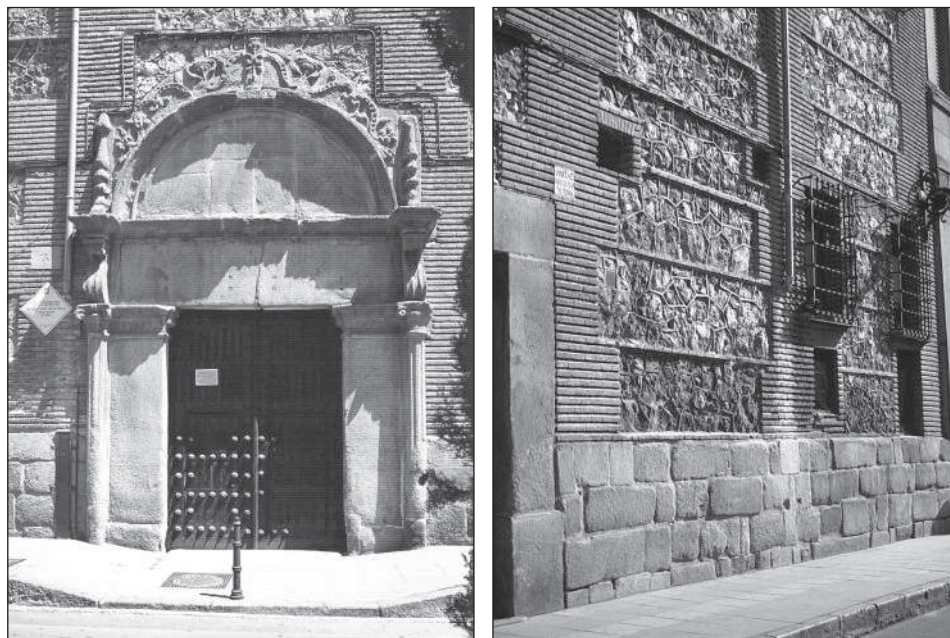
Portada del convento de la Concepción Franciscana, conservado en los jardines de la Escuela de Arquitectura de Madrid.



se reanudan con el llamado **Convento de Capuchinas** (1627), conjunto poco notable que subsistió hasta el último tercio del siglo xx, y el **Beaterio de San José**, fundación de la V.O.T. en 1638 y situado en la calle de Atocha. Un año después (1639) se funda el **Convento de los Capuchinos de la Paciencia**, en el solar de la actual Plaza Vázquez de Mella, aunque Madoz cita que iglesia y convento se concluyen en 1651. Felipe IV funda en 1639 en el solar de la casa de Barqueo, pasada la calle del Clavel, solar donde vivían unos judíos impíos que fueron condenados por el Santo Oficio. Por fin concluyen las fundaciones de las casas de los hijos del Santo de Asís con la del **Convento de San Pascual** (1683), que se mantiene, con diversos avatares, hasta la actualidad. Tres edificios no conventuales nos restan en nuestra exposición. **La Capilla del Cristo de los Dolores** se halla situada en un lateral de la basílica de San Francisco y se denomina también de la V.O.T. o Venerable Orden Tercera —Hermanos de Penitencia o Terciarios— de la familia franciscana fruto de las renovaciones surgidas en la Orden en 1221 por el propio Santo, tras la primera de los Hermanos Menores o Franciscanos (1209) y la segunda de Damas Pobres o Clarisas (1212) (García y Martínez, 2006:127). Estos mismos hermanos que se ocupan en la atención a sus correligionarios construyen el **Hospital de la Venerable Orden Tercera** que mantiene su fábrica y actividad. Hemos incluido también la **ermita de San Antonio de la Florida**, por la advocación del edificio. Al fin y a la postre, aunque no concentre una comunidad de los hermanos del Santo de Asís, la consagración al Santo de Padua, contemporáneo y hermano en la Orden del primero y el programa iconográfico plasmado por Francisco de Goya, nos induce a integrarlo en nuestra exposición.

#### MADRID 1808. CLERO Y GOBIERNO INTRUSO

Se ha hablado de la excesiva dimensión del clero español y la escasa preparación de buena parte del mismo (Diego García, 2007). «Ciertamente, un sector del clero, sobre todo regular y urbano, más numeroso de lo que se cree, se comprometió con la causa napoleónica; algunos invocando, por convencimiento o comodidad, la tesis de que se debía obediencia al poder y considerando legítimo el de José I. Razones personales de toda índole, espirituales y materiales, entre ellas encontrarse en la zona dominada de manera más constante por los imperiales, influyeron a la hora de adoptar una posición de acatamiento a la causa bonapartista. Incluso los cambios de bando fueron, a veces, a remolque de la mudanza de la situación política y militar. Pero, con todo, al igual que en otros órdenes de la Administración, del Ejército, de la cultura, etc., la mayoría de los clérigos se opusieron a Napoleón con unas u otras razones. Podían mantener sus divisiones internas, que incluso se agravarían en el curso de aquellos años, pero las



Portada de Nuestra Sra. de la Consolación, «Las Descalzas Reales».

diferencias quedaron subordinadas, de momento, frente al enemigo común y a la marcha de la guerra» (Diego García, 2007:61).

Bien conocido es que el clero bajo, más el regular que el secular, fue muy contrario al rey francés, en el que encarnaban los principios filosóficos de la Revolución. Este odio era recíproco... «Al igual que su hermano, José detestará por encima de todo a los frailes y a los monjes» (Moreno Alonso, 2008:248), conociendo los antecedentes como rey de Nápoles en sus relaciones con el clero<sup>2</sup>, que en su segundo reinado en España «... después de su reposición en el trono por Napoleón, a partir de 1809, José se convier-

<sup>2</sup> «También emprendió la reforma de la Iglesia, que tan gran importancia desempeñaba en el reino. Napoleón ordenó la disolución de todas las órdenes religiosas. José quiso salvar a los franciscanos. Las demás órdenes fueron suprimidas, empezando por los jesuitas que, aunque el Papa los había prohibido, los Borbones lo olvidaron, de hecho. Una vez más, los jesuitas volvieron a ser expulsados, aunque la Compañía de Jesús pudo permanecer en Sicilia bajo la obediencia del rey Fernando IV de Borbón.

Decidido a reformar la Iglesia, redujo drásticamente el número de conventos, que eran tan abundantes, pues sólo en la capital había 38. Los monjes y frailes fueron tratados bien, porque se les permitió entrar en el clero secular o aceptar pensiones y convertirse en laicos. El gobierno se adueñó de sus tierras, edificios, mobiliarios, obras de artes y tesoros, con el fin, más teórico que práctico, de dedicarlo en bien del interés público. A pesar de que el papa no llegó a reconocer a José, sin embargo aconsejó al clero cooperar con él» (MORENO ALONSO, 2008:192 y ss.).

te en un maniático en contra de los frailes, que tanto influían sobre el pueblo. A su ministro Azanza le ordenó que se volviera a la capital para “encargarse de liberar Madrid de los monjes”. “Puesto que han sido los únicos que se han portado mal, que abandonen la ciudad”, le decía. Asimismo ordenó que sus conventos se transformasen en hospitales» (Moreno Alonso, 2008:251). El redactor de uno de los boletines de *Armée d’Espagne* a hablar del contraste existente entre los monjes franceses, italianos o ingleses, individuos notables por su sabiduría en las ciencias y en las letras, y por otro lado los españoles: «Los monjes españoles proceden de la hez del pueblo, son ignorantes y crapulosos. Sólo se hallaría algún parecido con los menestrales empleados en las carnicerías; de ellos tienen la ignorancia, el tono y los modales». Pero no olvidemos tampoco las frases del propio Napoleón refiriéndose a España como «guerra de campesinos y frailes», donde «el laicismo de la Ilustración fue llevado por los franceses en España, casi siempre, al extremo del más desaforado anticlericalismo. Las autoridades napoleónicas no supieron respetar los templos, las imágenes, los objetos de culto ni nada de cuanto constituía la evidencia física de la fe y de la liturgia, sin darse cuenta de que cada iglesia profanada era un argumento más en la decisión española de combatir sin tregua y un motivo permanente de aislamiento y descrédito del clero afrancesado» (Moliner, 2007:62).

Uno de los primordiales objetivos del ejército Imperial francés fue conservar expedito el camino entre la capital de España y la frontera francesa, ya que en aquellos momentos la comunicación de las órdenes y noticias se establecía mediante correos, de ahí la importancia de no quedar aislados y sin posibilidad de reacción ante un movimiento inesperado de tropas. Madrid, además de corte, se halla en el centro de la península Ibérica y en el nudo de comunicación esencial para acceder a lugares como Andalucía y Levante. Otro de los métodos de ocupación del ejército imperial era dejar de guarnición a parte de los efectivos militares de su ejército y continuar la progresión con el resto. Así hicieron en ciudades fortificadas como Barcelona, aunque muchas de las ciudades peninsulares aparecían desprovistas de protección muraria a inicios del siglo XIX y tal es el caso de Madrid, donde subsistía la cerca de Felipe IV, de carácter más fiscal que poliorcético, pero sin oponer una auténtica fortificación a una artillería que había progresado mucho durante el siglo XVIII. Tampoco se produjo en Madrid una guerra de sitio tipo Zaragoza o Gerona, que hubiera tenido indudables repercusiones para el patrimonio arquitectónico, habida cuenta del uso intensivo que ya se hacía de la artillería de campaña. En Zaragoza se destruye el convento de Santa Engracia, aunque Madrid, si bien ajeno a las batallas en campo abierto y a los sitios a otras ciudades si fue sitiada por otro peligroso y a la vez contumaz enemigo, el hambre. El



ejército imperial se establece donde existen mejores condiciones estratégicas, especialmente en el palacio de El Buen Retiro por su altura y el convento de San Bernardino, en la actual Moncloa, quizás también por su altura y hallarse fuera del angosto casco urbano y con buenas entradas a Madrid en el eje de las actuales calles Princesa y Alcalá, por lo que el eje Buen Retiro—San Bernardino corta la ciudad en dos—. El ejército imperial francés debió de sorprenderse al llegar a Madrid, una ciudad con una cerca fiscal sin posibilidad de defensa, con portillos que tampoco presentaban poliorcética alguna, sin cuarteles de importancia y con un centro dominado por manzanas completas delimitada por las tapias altas de más de medio centenar de conventos. Incluso en otros lugares se produjo la fortificación de las tropas invasoras en conjuntos conventuales, como ocurre en la ciudad de Salamanca en los conventos de la Merced, San Cayetano y San Vicente (Artola, 2007:219).

Los daños inflingidos a un edificio de esas características pueden atender a tres órdenes, violación de la clausura o de la privacidad del conjunto; expolio del patrimonio material y/o documental conservado, merma, daño o destrucción a la fábrica edilicia. En el caso del convento de San Bernardino tenemos noticias que se produjeron los dos primeros tipos, mientras que la destrucción tuvo lugar posteriormente, al finalizar la última guerra civil (1936-1939). Seguramente si hubiéramos retrotraído nuestro análisis apenas tres décadas después hubiéramos comprobado cómo los expolios y demoliciones para el conjunto de la edilicia franciscana madrileña fueron mucho más intensas que los propios procesos revolucionarios y bélicos que inauguraron el siglo XIX. Los conventos se presentan, aun hoy día, como reductos de «paz y bien» según palabras del propio santo y a ellos contraponemos el ejército de ocupación que se extendió por la península en el año 1808. Las consecuencias principales para la edilicia franciscana se derivaron de la política urbanística llevada a cabo por la monarquía de José I, decidida a reformar la planta de una ciudad, en muchos aspectos obsoletas. En otras ocasiones se han infringido daños a iglesias madrileñas, desde pequeños núcleos conventuales, tal es el caso del Monasterio de Valverde. En este conjunto y en 1598 se funda un monasterio de frailes recoletos de la Orden de Santo Domingo, bajo la advocación de Jesús y María de Valverde<sup>3</sup>. Algunas de las iglesias de Madrid afectadas fueron la

---

<sup>3</sup> «Son varias las ocasiones en que la virgen es retirada y ocultada para preservarla de posibles ataques. La primera, como ya hemos mencionado, fue en época musulmana, apareciendo en 1242. La segunda vez fue durante la Revolución francesa, en 1808. En los últimos días del mes de noviembre, los frailes fueron avisados de que los franceses estaban cerca, lo que les obligó a abandonar el convento, saliendo con mucha precipitación porque aunque habían preparado varios baúles con ropas riquísimas y alhajas, los tuvieron que dejar abandonados. Dos hermanos cogieron la imagen de la virgen y se la llevaron a la parroquia

de San Pedro del Viejo «... fue durante la Guerra de la Independencia cuando el templo fue asaltado por los franceses, robando todo lo que pudieron, dejándolo en gran penuria» (García y Martínez, 2006:20). San Nicolás de los Servitas «... en 1808 sirvió de cuartel a las tropas francesas y posteriormente al cuerpo de Alabarderos. En 1823 el Ayuntamiento dispuso en ella del Albergue de la Banda de Voluntarios Realistas y por último el general Aimerich lo utilizó como depósito de milicianos provisionales. Felizmente, después de este periplo de desatinos en 1825, la adquiere la Venerable Orden Tercera de Siervos de Madrid, renovando su culto y ornamento» (García y Martínez, 2006:27). La iglesia del convento de las Maravillas sufre en el asalto al Cuartel de Monteleón; San Martín, «La iglesia destruyeron los franceses, y el monasterio quedó desbaratado durante los días revolucionarios, convirtiéndose luego en cuartel de la Guardia Civil (Velasco Zazo, 1943:12); San Jerónimo el Real, «nos llega la invasión francesa de 1808 y como acaece siempre, la soldadesca lo arrolla todo, hace cuartel del monasterio y destroza sin compasión tanta riqueza» (Velasco Zazo, 1943:28). Otro de los lugares que sufre es el Santuario de la Virgen de Atocha y el episodio de la ocultación de la misma (García y Martínez, 2006:312 y ss.) y también el convento de San Bernardino ocupado por las tropas francesas, donde acampa Eugenne Houston, el soldado mencionado en la cita que encabeza estas líneas... «atravesó con su regimiento toda la ciudad, saliendo por la Puerta de los Pozos. Su división acampó a medio camino entre la capital, el Pardo y Fuencarral, ocupando también todo el antiguo convento de San Bernardino» (García Fuertes, 2007:200). También se ocupa la iglesia de San Miguel, para cuartel auxiliar de las tropas de Murat, pero otros comandantes franceses ocupan San Francisco el Grande, La Trinidad, Santo Tomás y la Merced Calzada, con los primeros robos de joyas y ornamentos. «Ocupaban, donde mejor les acomodaba, conventos, hospitales, palacios y cuarteles desalojando a sus dueños, vejando con soberbia a sus anfitriones. Los españoles empezaban a mirarles ya no como amigos y aliados, sino como soberbios ocupantes...» (García Fuertes, 2007:202).

---

de Fuencarral, donde el cura del pueblo también estaba preparado para abandonarlo. En un carro tenía todos los enseres de la parroquia, en el que también metieron a la virgen de Valverde, custodiada en todo momento los dos legos. La llevaron al pueblo de Domingo Pérez, en la provincia de Toledo, pero los franceses también llegaron allí y tuvieron que ocultar la imagen en el desván de la casa donde se alojaban. Pasado algún tiempo, volvieron los religiosos legos con la imagen al convento, pero como la situación todavía no se había controlado, pensaron que lo mejor era ocultar a la virgen, para lo cual vaciaron una tumba y la metieron en un cofre, bien envuelta en telas, para preservarla de la humedad. Como la situación no mejoraba y los frailes temían que la humedad llegase a perjudicar a la imagen, la sacaron de la tumba y la llevaron de nuevo a Fuencarral y fue colocada en el altar de la virgen del Rosario. Allí estuvo hasta el 15 de agosto de 1814, día en que fue devuelta a su altar en el santuario de Valverde» (FERNÁNDEZ TALAYA, 2005:21).

En los episodios sangrientos del Dos de Mayo madrileño (Pérez Galdós, 2008; García Fuertes, 2007; Pérez-Reverte, 2008; Guerrero, 2008) toman parte bastantes clérigos, como don Francisco Gallego Dávila, capellán de las monjas del convento de la Encarnación que detenido armado, fue arcabuceado en la Montaña del Príncipe Pío (Aparisi, 2008). Otro clérigo en las refriegas fue don Cayetano Miguel Manchón, que logró reunir una partida en la calle de Toledo e intentaron llegar al parque de Artillería, y finalmente



Basílica de San Francisco el Grande y restos del antiguo convento.

fue abatido en calle del Sacramento. También hemos de citar a don José Cremades y García de Aduín, natural de Jijona, capellán titular del Real Monasterio y capilla de religiosas Franciscas Descalzas que fue herido a la puerta del templo y murió el 8 de junio (García Fuertes, 2007:561). Pero no todos destacan por su ardor guerrero, sino que otros muchos evacuaron heridos y auxiliaron espiritualmente a los moribundos... «Varios eclesiásticos tuvieron también papeles destacados durante aquellas horas auxiliando a los heridos de las dos naciones, arriesgando sus vidas en medio del fuego cruzado y dando la extremaunción a muchos agonizantes. Entre ellos destacó por su coraje fray Andrés Cano, sacerdote de San Marcos; acompañado de dos oficiales de artillería españoles, los franceses le dejaron acceder hasta Monteleón, donde ejerció su ministerio. El fraile Juan Pérez, médico y cirujano del Hospital de San Juan de Dios, salió con todos sus practicantes unidos a los del Hospital General (que llevaba consigo el sacerdote Diego Díaz Rodríguez) a las calles. Llevando todas las camillas y los botiquines que pudieron reunir, comenzaron a recorrer las calles de a villa recogiendo y haciendo las primeras curas a los heridos» (García Fuertes, 2007:405 y ss.). El Hospital de la Venerable Orden Tercera será crucial en la atención a los heridos durante la fatídica jornada y las siguientes. Así se citan varios fallecidos, como doña María de la Cruz Garay, de veintiocho años de edad que muere el 21 de junio; María Marcos Martín, que fallece el 16 de junio; Joaquín Rodríguez Ocaña de cuarenta y dos años, que muere el día 11 de mayo; Santiago Campiña González, «conducido por los Hermanos del Refugio a la Venerable Orden Tercera, murió en su enfermería el 3 de junio, de resultas de sus heridas» (García Fuertes, 2007:592); por no repetir la nómina de las víctimas atendidas en esta institución. Solamente mencionaremos entre los heridos ingresados a Benita Sandoval y Sánchez, una de heroínas de la Puerta de Toledo. En la guerra posterior, algún autor cita que más de un centenar de líderes guerrilleros eran eclesiásticos, «... el cura Tapia, el padre Teobaldo, el padre Herrera, fray Lucas Rafael, etc. (...), el “Cura Merino” (Jerónimo Merino, cura de Villoviado, en Burgos ) (...), el “Trapense” (Antonio Marañón), el “Capuchino” (Juan de Mendieta)» (Moliner, 2007:128). A finales de 1809 la Junta Central aprobó un reglamento para la formación de las Partidas de Eclesiásticos Seculares y Regulares, que fueron llamadas «Partidas de Cruzada» lideradas por sacerdotes o religiosos, cuya formación justifica en los dos primeros artículos con el objetivo de defender la nación y la religión, que estaban en peligro (Moliner, 2007:135). Bastantes hijos de San Francisco participaron en estas partidas<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> «Numerosos sacerdotes y religiosos se pusieron al frente de las partidas de cruzada, integradas en su mayoría por eclesiásticos en todas las regiones. En Galicia, el franciscano Manuel Fernández organizó una cruzada de religiosos, que fue autorizada. El Aragón, los

El total no llega a media docena los conjuntos afectados de casi la veintena de la edificación franciscana en la capital de la Corte, en el año 1808. San Bernardino, San Francisco el Grande y la capilla del Cristo de los Dolores de la VOT y San Gil El Real, son ocupados y en consecuencia destrozados por la soldadesca. Posteriormente se derribará Santa Clara y el propio San Gil. Quizás sea parco el registro que proponemos en nuestro estudio, pero pretendemos «congelar», a principios del siglo XIX, el inicio del fin de la mayoría de los conventos franciscanos madrileños, tras el espléndido siglo XVIII. Nuestra exposición a fuer de parcial al discurrir por edificios que atesoran casi medio milenio en el origen de sus fábricas, aspira al menos a establecer las bases de futuros análisis edilicios de arquitectura monástica tan relevante como la que nos ocupa.

#### EDIFICIO OFM EN MADRID TRAS 1808

La monarquía de José I se inscribe en las convulsiones que inauguran la Edad Contemporánea y que asolaron Europa, como cíclicamente ha ocurrido en estos dos siglos. Quizás podamos pensar en una trama urbana sobredimensionada por los establecimientos monásticos y cómo estos procesos desamortizadores eran necesarios para «aclarar» y descargar la ciudad de viejos e inoperantes edificios y así dotar de nuevo suelo a la incipiente burguesía urbana. No olvidemos otro proceso que tuvo lugar en el siglo XIX, cual fue la apertura de las tramas urbanas tras la caída de las murallas de las principales ciudades, quedando solo ejemplo en los lugares que no afrontaron estos procesos, quizá por falta de una burguesía boyante, que iniciara las transformaciones, quedando los conjuntos amurallados de Lugo, León y Ávila, como los más completos y significativos, sin olvidar otros con restos murarios fragmentarios aunque relevantes, cual es la ciudad de Toledo.

El libro de la Forma de Madrid (Ortega y Marín, 2004) supone plasmar gráficamente la planimetría del centro de la capital de España en cuatro momentos de su historia. En nuestro caso nos hemos centrado en las dos primeras planimetrías sobre documentos bien conocidos y a la par imprescindibles para estos estudios. El área analizada en el centro de la ciudad de Madrid comprende el centro y, por tanto, algunos de los edificios que hemos seleccionado para nuestro análisis se hallan fuera de este área, aun-

---

capuchinos Pedro de Aragón y Pedro Ruiz de Calamocha fueron comisionados por el clero regular para organizar otra, comandada por el padre José Gil, que también fue autorizada. De la misma forma, el franciscano Fr. Manuel de Olavaria se puso al frente de la “Cruzada de San Francisco” (...) Otros proyectos, sin embargo, fracasaron como el del párroco de Menjibar (Córdoba) y el del canónigo catalán Joan Pau Constans, por no tener el apoyo de los obispos y de las Juntas respectivas» (MOLINER, 2007:136).





Capilla de la Venerable Orden Tercera o del Cristo de los Dolores.

que sí aparecen en las dos planimetrías reseñadas. Hemos fijado nuestra atención en el plano de Espinosa de los Monteros por ser la fuente más completa e inmediatamente anterior al tiempo que nos ocupa en estas líneas, donde quedan plasmados San Gil, Santa Clara y el convento de la Concepción Francisca de la calle de Toledo, así como el magnífico conjunto de San Francisco el Grande. El centro de Madrid es donde se plasman las manzanas del paisaje monástico, al que aludíamos líneas más arriba —Descalzas Reales, Santo Domingo y San Martín, además de configurar un «espacio consagrado» que hace de esta parte de la ciudad un lugar «fuera del mundo»—. Disponemos de una fuente significativa para la evolución de la edificación franciscana madrileña a partir de 1808, cual es el plano de Juan López (1812) (Mora Palazón, 1992), en cuya cartela aparecen explícitamente los conventos de religiosas según las órdenes<sup>5</sup>. Sin embargo, el mayor

<sup>5</sup> Agustinas de la Magdalena, Benitas de San Plácido, las Bernardas en tres conventos, «las Monjas de Pinto», las del Sacramento y «las Vallecas»; las Carmelitas, también en tres conventos, la Baronesa, las Maravillas y Santa Teresa; las Comendadoras, con dos establecimientos, las de Calatrava y las de Santiago; las monjas Gerónimas, en los conventos de la Concepción Gerónima y La Carbonera; las Mercedarias, situadas en los conventos de don Juan de Alarcón, Góngora y San Fernando; las Salesas, establecidas en la Iglesia de la Visitación en Barquillo y de la Puerta de Fuencarral; y, por fin, las Trinitarias del convento de «San Ildefonso en la calle de Cantarranas».

número es el de las Franciscas, con un total de siete establecimientos, n.º 11; Los Ángeles, 12; Caballero de Gracia, 13; Capuchinas, 14; Concepción Francisca, 15; Constantinopla, Descalzas Reales, 17; San Pascual, además del Beaterio de San José, n.º 26. Entre los hospitales cita el de San Francisco (n.º 55) y el de Orden Tercera (n.º 50), aunque no aparecen los conventos masculinos ya suprimidos.

Pascual Madoz nos expresa meridianamente el resultado de los procesos desamortizadores<sup>6</sup>. Tras la exclaustación la situación era la siguiente: en el distrito de la Audiencia se hallaba el Convento de la Concepción Francisca (calle de Toledo, 60), que reunía las comunidades del propio convento, así como las de Los Ángeles, Caballero de Gracia y Constantinopla con un total de 45 religiosas. El convento de Las Capuchinas, situado en la Plazuela de las Capuchinas, n.º 3, con la comunidad primitiva del mismo convento de 17 religiosas. Las Descalzas Reales, sito en Plazuela de las Descalzas 2, con 11 religiosas y 5 del antiguo convento de San Pascual. En el Convento de D. Juan de Alarcón (Puebla Vieja, 1), se hallaban incluidas 15 religiosas de las Beatas de San José. En las Comendadoras de Calatrava (calle Alcalá, 31), se acogían 6 religiosas de Santa Clara. Aún subsistían las iglesias, además de Las Capuchinas y Descalzas Reales, la de Jesús, en aquel momento de la comunidad franciscana del Caballero de Gracia, la de Beatas de San José (Atocha, 115) y la Concepción Francisca (calle Toledo, 60) de conventos de religiosas existentes y la de San Antonio del Prado (Plazuela de las Cortes, 6), la Pasión (calle de la Pasión, 15) y San Francisco el Grande (Plazuela de San Francisco) de conventos de regulares suprimidos. Se citan otras iglesias destinadas a otros usos, como San Bernardino, destinado a asilo de mendicidad. Según el autor, «los datos precedentes relativos al número de religiosas de cada comunidad y convento están tomadas del empadronamiento de 1846. De ellos resulta que a principios de aquel año existían en esta capital 21 conventos con 37 comunidades y 495 religiosas» (Madoz, 1981:223).

Desde inicios del siglo XIX el panorama OFM madrileño es el que sigue: El convento de Santa Clara es demolido durante la guerra, siendo ocupado y también demolido San Gil El Real, mientras que San Francisco, San Bernardino y Nuestra Sra. de los Ángeles de El Pardo son ocupados por las tropas, aunque este último subsiste hasta la actualidad. Del conjunto pri-

---

<sup>6</sup> «Gran número [de conventos] de ambos sexos tenía Madrid, antes de la exclaustación de 1836; pero destinados unos á diferentes objetos, enagenados otros, para servicio de los particulares, y demolidos los restantes para el mayor ornato de la capital, daremos una ligera idea de todos, empezando por aquellos de frailes cuyas igl. Se conservan destinadas al culto; seguirán los que se han convertido en usos profanos y terminaremos con hacer mención a los que han desaparecido completamente. En los mismos términos enumeraremos los de monjas, presentando primero los que conservan sus comunidades, después los transformados y por último los demolidos» (MADOZ, 1981:205).



migenio de San Francisco queda la iglesia y la capilla de la V.O.T. siendo el convento exclaustro en el siglo XIX y demolido por fin a mediados del XX. Tras la exclaustro de San Bernardino se transforma en asilo de mendicidad y se derriba en las mismas fechas que San Francisco. Otros conjuntos que mantienen su uso son el Monasterio de las Descalzas Reales, el Hospital de la V.O.T. y la ermita de San Antonio de la Florida. Desaparecen en la exclaustro dos conventos femeninos, Nuestra Sra. de Constantinopla (antigua calle de la Almudena, frente a la actual plaza de la Villa), Santa María de los Ángeles (en las inmediaciones de la actual Cuesta de Santo Domingo). Permanecen hasta finales del siglo XIX, La Concepción Francisca de la calle Toledo, que se reconstruye a inicios del siglo XX, como le ocurre a las Clarisas de San Pascual, paseo de Recoletos, reconstruida a mediados del siglo XIX, tras la exclaustro y demolición. El Convento de Caballero de Gracia se demuele, quedando en uso hasta hoy la soberbia iglesia de Juan de Villanueva (Monleón, 1998). Hasta los años setenta del siglo XX se mantiene en pie el convento de Capuchinas de la actual calle de San Bernardino y de los conventos de frailes también desaparecen los Capuchinos de la Paciencia (actual plaza Vázquez de Mella) y los Capuchinos del Prado, aunque la iglesia se mantiene hasta finales del siglo XIX. Otras comunidades cambian y en la actualidad el famoso Cristo de Medinaceli se halla custodiado por capuchinos, aunque antes lo estuvo por trinitarios.

En conjunto no es mucho lo que conocemos hoy día de la edificación franciscana madrileña y en las siguientes líneas apuntaremos los trazos generales de cada uno de los conjuntos. El actual **San Francisco el Grande** (Cala-



Solar del Convento de San Gil El Real, en la Actual Plaza de Oriente de Madrid.



Iglesia del Convento de Nuestra Señora de los Ángeles de El Pardo.



Heráldica franciscana. San Francisco el Grande y Hospital de V.O.T.

buig, 1919; García Barriuso, 1975) tiene su origen durante el reinado de Enrique III, cerca de la casona de Ruy González de Clavijo. Convento de gran importancia, acogió los sepulcros de personas como doña Juana de Portugal, esposa de Enrique IV. Es a partir de 1561, con el establecimiento de la Corte en Madrid cuando se establecen estrechos vínculos con la Casa Real y por ello tienen lugar numerosas ceremonias reales. En 1760 se demuele el convento y se reedifica, concluyéndose bajo la dirección del arquitecto real Francisco Sabatini. En 1808, durante la invasión napoleónica, el convento fue ocupado por las tropas de Murat desalojando a los frailes. En un primer momento, José I pensó en destinar el edificio a Salón de Cortes, aunque al final, por Decreto de 3 de marzo de 1812, acabó convirtiéndose en hospital, aunque tras la guerra vuelve a ser ocupado por los frailes, hasta la desamortización de Mendizábal de 1836. Desde este momento hasta 1926 se incorpora al Patrimonio Real, fecha en la que se devuelve a la Orden. Durante el siglo XIX se intenta convertir en Panteón Nacional, y al efecto se depositan los restos de políticos y literatos. Durante este siglo el convento es cuartel de Infantería y la iglesia se encuentra abierta al culto. El proyecto del nuevo templo se realiza bajo las trazas de Fray Francisco Cabezas y sufre una profunda transformación en 1878, adaptándole nuevos elementos como esculturas de apóstoles y silleras de coro de otros conjuntos monásticos. Tras una nueva consagración, el 8 de noviembre de 1962, el templo cambió la advocación a Nuestra Señora de los Ángeles, convirtiéndose en Basílica menor, y por fin se abre al público en el año 2001 tras la última de las restauraciones. El derribo del antiguo convento de San Francisco se realizó con motivo de la remodelación urbanística del área situada entre Palacio Real y Puerta de Toledo y aunque desde mediados del siglo XIX estuvo previsto, no fue efectivo hasta la década de los años cuarenta del siglo XX. No olvidemos que la fábrica del convento ya había sufrido merma en una de sus partes, ya que para edificar la basílica dieciochesca hubo de derribarse no sólo la iglesia anterior, sino también parte de las estancias conventuales. El lugar sufrió numerosos avatares a partir del inicio del siglo XIX y a la ocupación de la tropas sucede la vuelta de la numerosa comunidad religiosa (centenar y medio) que posteriormente sufre una auténtica masacre a manos de las hordas revolucionarias el día de San José de 1834, pereciendo casi un centenar de los frailes. No hace mucho el solar se ha convertido en parque público y se ha realizado una intervención arqueológica tendente a conservar los restos edilicios, sin excavar únicamente lo necesario, cuales son zanjas para servicios. Se ha identificado la base del muro de cierre este del antiguo patio, así como los restos de sótano del sector oeste, elementos que se cubrieron con geotextil y arena, quedando como reserva arqueológica<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Agradecemos la información a don Eduardo Penedo, director de la intervención arqueológica a que nos referimos.

El **Convento de Santa Clara**, «Estaba sit. Este conv. Entre la calle del Espejo y la que todavía lleva su nombre; pero habiendo sido demolido en la época de la invasión francesa de 1808, al mismo tiempo que lo fueron otros edificios de que se ha hablado ya, se levantó de nuevo en la calle Ancha de San Bernardo, núm. 80, casa del Duque de Montemar, y se ha destinado después de la esclaustración á escuela normal de maestros de primera enseñanza. El ant. Conv. fue fundado por doña Catalina Núñez, esposa de D. Alonso Álvarez de Toledo, tesorero del rey D. Enrique IV, siendo ya viuda en el año 1460. Las monjas de este conv. están reunidas á las Calatravas» (Madoz, 1981:218). De las trazas conservadas se desprende que era un convento de mediano tamaño, con una sencilla iglesia. El **Convento de la Concepción Francisca** fue fundación pretendida en origen de la orden de la Concepción Jerónima para la que no dieron permiso los frailes de San Francisco, pero si en 1512 para el establecimiento de monjas franciscas, por parte de doña Beatriz Galindo. En tiempos de Madoz, solamente subsistían dos memorias sepulcrales de tiempos del Renacimiento, además de reunirse en este convento la comunidad de Constantinopla y la de los Ángeles, con dos capellanes. Unido se hallaba el hospital del mismo nombre» (Madoz, 1981:211). Se derriba a finales del siglo XIX para proceder al ensanche de la calle de Toledo, aunque entre 1904 y 1907 se construye otro convento denominado «de la Latina». El tercero de los conventos primigenios femeninos era el **Convento de Nuestra Señora de Constantinopla**, que se hallaba en el «solar de la calle de la Almudena entre los números 112 y 116». «Fue fundado este monast. con el título de la Salutación de Ntra. Señora, en el I. de rejas, por Pedro Zapata, comendador de Medina de las Torres, y su muger doña Catalina Manuel de Lando; después de algunas dificultades quedó establecido en el año 1479; resistiéndose mucho en aquel I. la salud de las religiosas se trasladaron a Madrid en el año de 1551: Se llamó vulgarmente de Constantinopla por la imagen de Ntra. Señora que un ermitaño llamado Juan Marín, tenía en una cueva cerca de aquella c., y que después fue traída a este conv. Por doña Jerónima de Luján. La igl. Era espaciosa y se concluyó en 1628: fue todo derribado después de la esclaustración; sus monjas se hallan en el con. de la Concepción Francisca» (Madoz, 1981:218). Por fin el **Monasterio de Nuestra Señora de la Consolación**, o Descalzas Reales, sobre el que no incidiremos por ser de sobra bien conocido (Tormo, 1917). El magnífico conjunto conventual, paradigma de las fundaciones monásticas de la monarquía austrohúngara, tiene una abundante bibliografía que se remonta en tiempos actuales a los trabajos de Elías Tormo (por no citar tratados sobre su fundación, que se prodigan en los siglos XVII y XVIII). No olvidemos que la magnífica colección artística que el convento atesora ha sido también objeto de estudios puntuales. Concorre en el monasterio descalzo la circunstancia de hallarse bajo





Iglesia del Convento de Caballero de Gracia.



Hospital de la Venerable Orden Tercera de la calle de San Bernabé.

la gestión de Patrimonio Nacional, que además de hacer posible la visita al conjunto que no se halla vedado por la clausura conventual, se han prodigado guías y monografías sobre uno de los conventos más emblemáticos de las Hijas de Santa Clara. Al permanecer incólume durante el período que nos ocupa, así como constituir un lugar de especial significación arquitectónica y artística, decidimos dejar fuera de nuestro análisis, ya que nos llevaría muchas páginas exponer las circunstancias de origen y características formales de tan excepcional conjunto.

Otro de los conjuntos femeninos es el **Convento de Santa María de los Ángeles** (Soriano Triguero, 1996). «Contiguo al convento de Santo Domingo el Real, tan contiguo que solo los separaba una tapia medianera, estaba el de religiosas franciscas de Santa María de los Ángeles, que tenía en la modestia y jocundidad de su recinto la más alta y preciada tradición: haber aposentado más de una vez, en sus rápidos pasos por Madrid, a Santa Teresa de Jesús. Y a ese recuerdo tradicional unía el prestigio de deber su fundación, que databa de 1564, a doña Leonor de Mascareñas, quien vino a Castilla con la emperatriz Doña Isabel a servir de aya al rey Don Felipe II y al príncipe Don Carlos. Nuevas calles y casas se apiñaban en torno a este convento de los Ángeles, cuya barriada enlazábase con la del Postigo de San Martín, dando lugar, sobre todo cuando desapareció en 1858, a las plazuelas de Navalón y de Trujillos, así como a las callecitas que se llamaban de la Ternera, de la Flora, de la Sartén, de las Veneras, de las Conchas, de la Bodega de San Martín y de la Bajada de los Ángeles» (Velasco Zazo, 1943:79 y ss.). Debió de constituir un pequeño conjunto monástico integrado en una manzana de casas, como por otra parte también fue usual en el conventualismo madrileño. La primera fundación de frailes franciscanos descalzos es el **Convento de San Bernardino**, que «... era grande, muy grande, con amplias galerías, con patios inmensos, con extensa huerta, conservada y aprovechada después, con multitud de árboles frutales, al convertirse el edificio en asilo de mendicidad, cuando era regidor de Madrid el marqués de Pontejos» (Velasco Zazo, 1943:82). Dentro de la historia de la orden descalza franciscana el convento de San Bernardino de Madrid, en la Provincia de San José, constituyó desde su fundación en 1570 hasta su desaparición en el siglo XIX uno de los modelos más característicos de la forma de vida descalza; además desempeñaba funciones jurídicas y formativas en el siglo XVIII, lo que aumentó considerablemente su influencia dentro de la Orden. Todo ello, unido a la impronta que el convento desarrolló en Madrid, será tratado en este artículo a través del análisis de las escasas fuentes conservadas sobre esta importante comunidad descalza (Vázquez y Soriano, 2001). Treinta años después de estos sucesos, Ramón Mesonero Romanos nos ilustra sobre el convento ya convertido en «Asilo de mendicidad de San Bernardino», creado según Orden de 3 de agosto de

1834 a raíz de una epidemia de cólera morbo sufrida en la ciudad. El número de acogidos, cuando lo relata Mesonero, casi llega a los 750, entre hombres, mujeres y niños, así como internados en el hospital y un tercio de ellos sirviendo en Madrid. No disponemos apenas de documentación gráfica de este conjunto (Tovar y Pérez, 1992).

El **Convento del Caballero de Gracia**, también llamado San José tuvo un complicado desarrollo. «Ocupaban los clérigos menores las casas del caballero de Gratis, llamado Jacobo de Trenci, donde fundaron su conv. En el año 1594 con el título de San José. Estuvieron aquí algún tiempo, y por algunas cuestiones con el propietario, dejaron la casa y tomaron la que después fue conv. del Espíritu Santo. Quedó la igl. Sin culto hasta que María de San Pablo, religiosa de la Concepción Francisca, trató con el Caballero de Gracia, de que le diese la casa é igl. Para fundar un monast.: accedió este, y se tomó posesión por las monjas en 5 de enero de 1603, Al verificarse la supresión de los conv. fue trasladada esta comunidad a la de la Concepción Francisca, donde permaneció hasta el año 1844, en que se estableció en el conv. de Jesús, que fue de frailes trinitarios. El ant. Edificio fue enagenado, y se ha construido en su lugar uno de los mercados cubiertos de que hemos hablado ya» (Madoz, 1981:218). En nuestra exposición cronológica ocuparía este lugar **San Gil El Real**, que para no hacer prolijo este texto, nos remitimos a nuestro estudio de hace una década. Y siguiendo el hilo del tiempo, citamos el **Convento de San Antonio de Padua**, conocido como Capuchinos del Prado, se hallaba situado en la plazuela de las Cortes, núm. 6, tenía tres puertas abiertas a la misma. La iglesia se construyó en 1716, «es de crucero y muy sencilla, como correspondía á la religión de capuchinos que la poseyó hasta la extinción de los regulares. A expensas de uno de los últimos duques de Medinaceli, se cubrieron con estucos las paredes de la capilla mayor, quedando como al presente existe. (...) En la fachada, cuyo ornato consiste en fajas y recuadros, hay una imagen de San Antonio sobre la puerta. Fundó la casa á que pertenecía la referida igl. El célebre duque de Lerma, privado de Felipe III, habiéndose dicho la primera misa en el primitivo templo el día 12 de noviembre de 1609. Paso á la casa de Medinaceli el patronato del indicado conv., el cual está unido á la casa palacio de los señores duques de aquel título, en la que habitó el fundador. Sirven esta igl. 3 capellanes con calificaciones de mayor, 2º y 3º» (Madoz, 1981:209). El actual **Monasterio y Seminario de Capuchinos de Nuestra Señora de los Ángeles**, conocido como Cristo de El Pardo es fundación de Felipe III en el año 1609, aunque no sería hasta 1613-1614 cuando la vida del convento se inicia realmente. Su origen estriba en una vieja idea de los monarcas de contar con un lugar de culto cerca del Palacio de El Pardo y para asistencia religiosa mientras se hallaban de cacería. El cenobio acoge la imagen del famoso Cristo yacente, obra realizada entre 1614-1615 al vallisoletano Gregorio Fer-



nández. En 1667 Carlos II y en agradecimiento a la curación de una epidemia de peste manda erigir una capilla para el Cristo, que fue destruida y prácticamente arruinada durante la ocupación de las tropas francesas, así como dañaron seriamente el resto de los edificios, expulsando a los capuchinos del cenobio. Fernando VII le encarga a Isidro González Velázquez, en el año 1832, una nueva capilla para la Venerada Imagen, que se inaugura el año siguiente. Sin embargo, los frailes son exclaustrados en 1835, pasando la imagen a la sacristía de la Capilla del Palacio Real de Madrid. Los capuchinos no volverán hasta 1896, salvándose el Cristo de la consiguiente destrucción de 1936. Por fin se reforma la fachada barroca en 1948, con una nueva más ecléctica y se concluye una importante restauración en 1977. No obstante, los valores artísticos del conjunto apenas si quedan patentes tras el paso del tiempo «del tipo de la Encarnación, pero sin flexibilidad, era la fachada de la iglesia de los Capuchinos, fundada por Felipe III en el Sitio Real de El Pardo. Comenzada en 1613, se acabó en 1614 y probablemente fue reformada en 1638. Después de la última guerra civil la iglesia ha sido transformada tanto interior como exteriormente, quedando solo de lo primitivo los tramos de la nave, que son su sencillo alzado recuerda San Bernabé, El Escorial de Abajo. La fachada tenía un pórtico de tres arcos, cubierto con un tejadillo que avanzaba sobre el panel con dos ventanas que flanqueaban un escudo. Su estructura, en parte, era una continuación de la de San José de Ávila y una solución intermedia entre ésta y la Encarnación. El autor de sus trazas debió ser Gómez de Mora y hubo de ser ejecutada por Alonso Carbonell» (Bonet, 1984:27).

Continuando con las fundaciones femeninas, citamos el **Convento de Capuchinas** del que textualmente se nos dice «Unas monjitas muy humil-



Convento de San Pascual. Paseo de Recoletos de Madrid.



Ermita de San Antonio de la Florida.

des, muy hacendosas y de muy severas ordenanzas formaron comunidad en la calle del Mesón de Paredes, por el año 1617. Dos lustros después se trasladaron al nuevo convento construido en el arrabal donde luego se formó la plazoleta del Gato, en la entrada de la calle de San Bernardino, con una fuente en el centro. El convento permanecía cerrado casi siempre, pues el culto era escaso y reducido a las prácticas propias de las monjitas. Tan sólo en Semana Santa era cuando se franqueaba la puerta de la capilla, entrando el público a admirar uno de los mejores monumentos que en tiempos pasados solían verse en los templos madrileños» (Velasco Zazo, 1943:147 y ss.). Del mismo estilo debía de ser el **Beaterio de San José**, «Simpática casita, atrayente, de espacioso portal y patinillo con una fuente y unas higueras que prestaban grata sombra en los días estivales» (Velasco Zazo, 1943:173). Con motivo de la exclaustación en 1837 se establece una escuela de párvulos, aunque según Madoz aún residían algunas de las beatas en el lugar. El **Convento de los Capuchinos de la Paciencia** (Barrio, 1981), «Era chiquito en su aspecto, con un atrio alto, la puerta a un lado, formando la fachada de la iglesia rincón con la tapia del convento, en la que se dibujan unas cuantas ventanitas correspondientes a las celdas donde estudiaban aquellos frailes descalzos y franciscanos, que con las babuchas, el pardo sayal, la barba larga y el capucho caído sobre la espalda, daban

verdadera sensación de frailecitos» (Velasco Zazo, 1943:177). En suma, tres conjuntos de reducidas dimensiones, en la línea de los conventos de comunidades religiosas pequeñas. Por fin en 1683 se funda el **Convento de San Pascual** por don Juan Gaspar Enríquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco, caballero Mayor del monarca Carlos II y junto a sus casas del Paseo de Recoletos. Consagrado a religiosas franciscanas descalzas de San Pedro de Alcántara, fue dedicado a nuestra Señora de la Concepción y a San Pascual. Suprimido en 1836, vuelve a reclamarse por el Duque de Osuna, que ostentaba también el título de Medina de Rioseco. Aunque el edificio original acaba demoliéndose por la ampliación en 1861 del Paseo de Recoletos, pero no obstante desde 1866 se construye el edificio actual bajo la dirección del arquitecto Juan J. Urquijo. Actualmente está en uso denominándose Monasterio de las HH. Clarisas de San Pascual.

Tres edificios no conventuales nos restan en nuestra exposición. **La Capilla del Cristo de los Dolores** (Castrillo, 1918) al construirse la actual basílica de San Francisco, se une a la misma con una galería neoclásica «que imita la crujía de un claustro», construida por Francisco Sabatini «con pilas-tras y bóvedas vaídas». Se inaugura la capilla en 1668, construida bajo las trazas del hermano jesuita Francisco Bautista —arquitecto de la colegiata de San Isidro— y la dirección de obras del maestro Marcos López, participando también el Sebastián Herrera Barnuevo, pintor y escultor. Fue capilla del convento hasta la inauguración en 1784 de la nueva basílica y estuvo a punto de desaparecer a finales del siglo XIX con una pretendida remodelación del entorno del convento. Abandonada tras la última guerra civil, sufrió parte de un proceso de restauración muy agresivo en la década de los años sesenta del siglo XX, hasta que tras ser declarada Monumento Histórico Artístico, a finales de la década. En 1973 se repone el baldaquino. «La construcción de la capilla surge el 11 de Junio de 1617, cuando un grupo de seglares franciscanos compraron a los frailes de esta Orden unos terrenos cerca del cementerio de los religiosos. Esta primitiva capilla, iniciada su construcción en 1623, fue dedicada a Nuestra Señora, cuya imagen fue colocada en un retablo realizado en 1635 por Sansón de Velasco. Sobre trazas de Carducho. Pero esta capilla primitiva tuvo que ser derribada al poco tiempo para ampliar el convento franciscano. Desde 1638 a 1662, la Tercera Orden, compra nuevos terrenos para erigir la actual capilla» (García y Martínez, 2006:127).

Estos mismos hermanos, que se ocupan en la atención a sus correligionarios, construyen el **Hospital de la Venerable Orden Tercera** que mantiene su fábrica y actividad... «en 1693 José Arroyo comienza la capilla del Hospital de la Venerable Orden Tercera, obra que en 1695 continuó el arquitecto aragonés Felipe Sánchez, tras una infructuosa intervención de Ardemans, que en 1683 pintó el techo de las escaleras de la enfermería. La iglesia, reformada en el siglo XIX, no ofrece mayor interés que por su significación

de época y a los arquitectos a los que está ligada. Felipe Sánchez fue, además, autor de los planos de la basílica del Pilar de Zaragoza, en 1679, y del panteón de los Duques del Infantado, en Guadalajara, en 1696» (Bonet Correa, 1984:44). Tras la construcción de la capilla del Cristo de los Dolores, la V.O.T. se plantea la edificación de un hospital para atender a sus hermanos. Sobre los terrenos del magistrado don Gil Imón de la Mota y en la calle de San Bernabé (una manzana al este del convento franciscano y la capilla citada) se encarga la construcción a Luis Román e hijos, además de Marcos López y Bartolomé Hurtado. Al parecer Teodoro Ardemans participa en la construcción de la escalera, aunque la capilla se encarga José Arroyo en 1693, que fallece dos años después, encargándose de nuevo la obra a Felipe Sánchez, arquitecto del Duque del Infantado, que al comprobar la poca consistencia de la fábrica anterior, edifica ex novo y desde los cimientos, terminando el trabajo en 1697. Se tiene conocimiento de su actividad en la Guerra de la Independencia, atendiendo a heridos de ambos contendientes, aunque la soldadesca francesa realizó expolios de las obras de arte. Esto no ocurrió en la última Guerra Civil, que incautado y expulsados los hermanos y religiosos, siguió cumpliendo sus funciones hospitalarias. Hemos incluido también la **ermita de San Antonio de la Florida**, por la advocación del edificio. Al fin y a la postre, aunque no concentre una comunidad de los hermanos del Santo de Asís, la consagración al Santo de Padua, contemporáneo y hermano en la Orden del primero y el programa iconográfico plasmado por Francisco de Goya, nos induce a integrarlo en nuestra exposición. En el siglo XVI, en las inmediaciones de la Plaza de San Vicente existía un humilladero consagrado a la Virgen de Gracia, que ya en 1691 aparece edificado de tapial en un proyecto del arquitecto Manuel del Olmo. En 1731 Juan de Churriguera construye una capilla, que es demolida en 1768, que era de fábrica de ladrillo, planta hexagonal con chapitel y linterna, según queda reflejado en el proyecto de alcantarillado de la Cuesta de San Vicente bajo autoría de José de Arce. Reformado este entorno en 1770 Sabatini erige una nueva ermita que a su vez es demolida en 1792, año en que se completa la compra de las tierras de los frailes jerónimos frente a la «Fuente del Abanico» y Felipe Fontana inicia la construcción de la ermita actual que se concluye en 1798. Para la salvaguarda de los frescos de Francisco de Goya, se erige la ermita gemela en 1928 (García y Martínez, 2006).

En suma, hemos abordado casi una veintena de edificios que fueron casa de los franciscanos en Madrid. Hoy día subsisten algunos, habiendo desaparecido la mayoría de ellos en el convulso siglo XIX e incluso en la primera mitad del XX. Sirvan estas líneas de recopilatorio del conjunto edilicio de los hijos del Santo de Asís, inserto en una ciudad que inició, hace ahora doscientos años, la revolución contra los que pretendieron borrar el propio nombre de Europa.

## BIBLIOGRAFÍA

- APARISI LAPORTA, LUIS MIGUEL (2008): *El Cementerio de La Florida. Fusilamientos del Tres de Mayo de 1808*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 192 pp.
- ARTOLA GALLEGRO, MIGUEL (2007): *La Guerra de la Independencia*, Madrid, Espasa, 246 pp.
- BARRIO MOYA, J. L. (1981): «Cristóbal de Aguilera y el desaparecido convento de los capuchinos de la Paciencia de Cristo», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 18, Madrid.
- BONET CORREA, ANTONIO (1984): *Iglesias madrileñas del siglo XVII*, 2.<sup>a</sup> ed. corregida y aumentada, Madrid, Instituto «Diego Velázquez», 60 pp.
- CALABUIG (1919): *El real templo basilical de San Francisco el Grande*, Valencia, 239 pp.
- CASTRILLO, JOSÉ MARÍA (1918): «La capilla del Cristo de los Dolores de la V.O.T. de San Francisco de Madrid», en *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 26, Madrid.
- CORELLA SUÁREZ, PILAR (2001): *Conventos femeninos de Madrid*, Madrid, La Librería, 63 pp.
- DIEGO GARCÍA, EMILIO DE (2007): *España, el infierno de Napoleón 1808-1814. Una historia de la Guerra de la Independencia*, Madrid, La Esfera de los Libros, 591 pp.
- FERNÁNDEZ TALAYA, MARÍA TERESA (2005): «Historia», en FERNÁNDEZ TALAYA, M. T. (coord.), *Santuario y Monasterio de «Nuestra Señora de Valverde». Historia y rehabilitación*, Madrid, EMV Área Delegada de Vivienda, 15-66.
- GARCÍA BARRIUSO, PATROCINIO (1975): *San Francisco el Grande de Madrid. Aportación documental para su historia*, Madrid, 568 pp.
- GARCÍA FUERTES, ARSENIO (2007): *Dos de Mayo de 1808. El grito de una nación*, Barcelona-Madrid, Inédita Ediciones y Madrid Histórico Editorial, 694 pp.
- GARCÍA GUTIÉRREZ, PEDRO FRANCISCO, y MARTÍNEZ CARBAJO, AGUSTÍN FRANCISCO (1993): *Iglesias de Madrid*, Madrid, Avapiés, 572 pp.
- GARCÍA SANZ, ANA, y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, M.<sup>a</sup> LETICIA (1999): *Conventos de las Descalzas Reales y de la Encarnación: dos clausuras de Madrid*, Madrid, Patrimonio Nacional, 199 pp.
- (2003): *Monasterios de las Descalzas Reales y de la Encarnación*, Madrid, Patrimonio Nacional, 102 pp.
- GEA ARTIGAS, MARÍA ISABEL (1992): *El Madrid desaparecido*, Madrid, La Librería, 320 pp.
- GUERRERO ACOSTA, JOSÉ MANUEL (sel.) (2008): *Memorias del 2 de Mayo*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, S.L., 174 pp.
- JIMÉNEZ SANZ, CARMEN, y MARTÍN ESPINOSA, AMPARO (1996): «Carta arqueológica de Cubas de la Sagra», Reunión de Arqueología Madrileña, Madrid, 273-274.
- MADOZ, PASCUAL (1981): *Madrid: Audiencia, Provincia, Intendencia, Vicaría, partido y Villa*, Madrid, Abaco, ed. facsímil de 1848, 625 pp.
- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (1998): «El convento de franciscanos descalzos de San Gil el Real de Madrid», en ANDREU, E., y PALACIOS, S. (coord.) (1998): *Plaza de Oriente. Arqueología y evolución urbana*, Madrid, 121-141.
- (1999): «Aportaciones a la arquitectura conventual franciscana en la Abadía de Alcalá la Real», Actas de las Segundas Jornadas de Historia en la Abadía de Alcalá la Real, Alcalá la Real, 389-401.



- MARTÍNEZ PEÑARROYA, J. (e.p.a.): «El Parque de Palacio o Campo del Moro. Cinco siglos de un paisaje áulico», Ciclo de Conferencias «Jardines de Madrid», Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 2007.
- (e.p.b.): «Arqueología de un paisaje áulico. Primera fase de intervención en El Raso de la Estrella (Aranjuez)», Actas de las IV Jornadas de Patrimonio Arqueológico de la Comunidad de Madrid, Alcalá de Henares, 21-23 de noviembre de 2007.
- MOLINER PRADA, ANTONIO (2007): «El fenómeno guerrillero», en MOLINER PRADA (ed.): *La Guerra de la Independencia en España (1808-1814)*, Barcelona, ed. Nal, 123-151.
- MONLEÓN GAVILANES, PEDRO (1998): *Juan de Villanueva*, Madrid, Ediciones Akal, S.A., 261 pp.
- MORA PALAZÓN, A. (COORD.) (1992): *Los planos de Madrid y su época (1622-1992)*, Madrid, 547 pp.
- MORENA BARTOLOMÉ, ÁUREA DE LA (2007): «Introducción», en *Clausuras. Tesoros artísticos en los conventos y monasterios madrileños*, Exposición celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando entre enero y marzo de 2007, Madrid, Comunidad de Madrid, 13-17.
- MORENO ALONSO, MANUEL (2008): *José Bonaparte. Un rey republicano en España*, Madrid, La Esfera de los Libros, 551 pp.
- ORTEGA RUBIO, J. (1921): *Historia de Madrid y los pueblos de su provincia*, t. II, 162-165.
- ORTEGA VIDAL, JAVIER, y MARÍN PERELLÓN, FRANCISCO JAVIER (dir.) (2004): *La Forma de la Villa de Madrid. Soporte gráfico para la información histórica de la ciudad*, Madrid, 142 pp.
- PÉREZ GALDÓS, BENITO (2008): *Episodios Nacionales, primera serie. El 19 de marzo y el 2 de mayo*, Madrid, Espasa Calpe, 215 pp.
- PÉREZ-REVERTE, ARTURO (2008): *Un día de cólera*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, S.L., 401 pp.
- PORTELA SANDOVAL, FRANCISCO (2007): «La escultura religiosa en los conventos de Madrid», en *Clausuras. Tesoros artísticos en los conventos y monasterios madrileños*, Exposición celebrada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando entre enero y marzo de 2007, Madrid, Comunidad de Madrid, 18-27.
- REVILLA, FIDEL; RAMOS, ROSALÍA, e HIDALGO, RAMÓN (1997): *Madrid conventual*, Madrid, Ediciones La Librería, 187 pp.
- RUIZ PALOMEQUE, E. (1976): *Ordenación y transformaciones urbanas del casco anti-guo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 681 pp.
- SÁNCHEZ MONTES, ANA LUCÍA (1991): «El antiguo convento de San Juan de la Penitencia (Alcalá de Henares, Madrid)», en *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 2, Madrid, 325-346.
- SORIANO TRIGUERO, CARMEN (1996): «Fundación y dote del Convento de Nuestra Señora de los Ángeles de Madrid: Peculiaridades de un modelo diferente de patronato regio», en *Cuadernos de Historia Moderna*, 17, Madrid, 41-58.
- TORMO Y MONZÓ, ELÍAS (1917): *En las Descalzas Reales: estudios históricos iconográficos y artísticos*, Madrid, Blass y Cia., precede al título: Junta de Iconografía Nacional.

- TORMO Y MONZÓ, ELÍAS (1972): *Las iglesias de Madrid*, reedición de los dos fascículos publicados en 1927, Madrid, Instituto de España, 248 pp.
- TOVAR MARTÍN, VIRGINIA (1983): *Arquitectura madrileña del siglo XVII. Datos para su estudio*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 904 pp.
- (1992): *Arquitectura barroca eclesiástica de Madrid: los valores de un legado perdido (1810-1870)*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 31 pp.
- TOVAR MARTÍN, VIRGINIA, y PÉREZ SÁNCHEZ, ALFONSO E. (dirs.) (1992): *Madrid pintado: la imagen de Madrid a través de la pintura*, Consorcio para la Organización de Madrid Capital Europea de la Cultura, Exposición celebrada entre «octubre 1992-enero 1993, Museo Municipal de Madrid», 412 pp.
- VÁZQUEZ VALDIVIA, P., y SORIANO TRIGUERO, C. (2001): «El convento de San Bernardino de Madrid de franciscanos descalzos», en *Archivo Ibero-Americano*, año n.º 61, n.º 238-239, 251-272.
- VELASCO ZAZO, ANTONIO (1943): *Madrid Monacal. Estampas de los antiguos conventos*, Madrid, Librería General de V. Suárez, 223 pp.
- (2003): *Recintos sagrados de Madrid*, Madrid, La Librería, 560 pp.